

lleva a Madrid a Gallego Burín nombrándole Director General de Bellas Artes, y cesa por ello como Vicepresidente del Patronato de la Alhambra y Generalife, puesto en el que el nuevo Presidente coloca a su vez a D. Antonio Marín Ocete, que a lo largo del desempeño de esta nueva función alternará sus tareas con la de Presidente de la Comisión de Monumentos, de la Academia de Bellas Artes, patrono de la Fundación Rodríguez-Acosta y Decano de la Facultad de Filosofía y Letras. Cuando se jubila en 1970 —nació con el siglo— publica la primera parte de su monumental biografía del *Arzobispo de Granada D. Pedro Guerrero*. La Universidad le concede su primera Medalla de Oro que le entrega otro joven Rector, como él lo fuera en 1933: Federico Mayor Zaragoza. Al cesar al frente del Patronato de la Alhambra y del Generalife le sustituye en el mismo otro antiguo colaborador suyo en su etapa fecunda del Rectorado: Emilio Orozco Díaz, y el día de su muerte el Patronato de la Alhambra y del Generalife levanta la sesión que le hubiere tocado celebrar reglamentariamente en señal de sentimiento. Por las calles del pueblo de Jun, envuelto el féretro en la bandera celeste de su Facultad, le llevamos en hombros profesores, estudiantes y bedeles. Desde esa tarde de julio de 1972 Antonio Marín Ocete no volverá a pasear por la Alhambra ni a enseñar o explicar sus palacios a nadie. De esto da fe en CUADERNOS DE LA ALHAMBRA el Secretario del Patronato que confiesa con cuánta emoción y pesar redacta estas líneas...

Antonio Gallego Morell

Francisco Javier Sánchez Cantón (1891-1971)

El 27 de noviembre murió en Pontevedra D. Francisco Javier Sánchez Cantón miembro, hasta su jubilación, del Patronato de la Alhambra. Su labor en el campo de la Historia del Arte español quedó reflejada en numerosísimas publicaciones y en otras actividades. El destino hizo que no llegase a ocupar, en 1922, su cátedra en la Universidad de Granada por haber sido propuesto en aquel mismo año como subdirector del Museo del Prado. Mas esta circunstancia pudo influir a favor de una profunda y casi nostálgica valoración estética de la ciudad que estuvo a punto de ser escenario de su vida. Quien esto escribe, discípulo y colaborador suyo durante casi treinta años, al trasladarse en 1961 a Granada para ocupar la

cátedra que dejara vacante don Antonio Gallego Burín, escuchó de sus labios una declaración que debe recogerse ahora aquí. Comentando las entrañables calidades que puede mostrar la vida en urbes como ésta, me decía que sólo contadísimas ciudades del mundo habían conseguido como Granada armonizar el paisaje con un conjunto monumental único, aglutinando, además, dentro de su ambiente, obras artísticas excepcionales de estilos diversos. Entonces no había padecido la ciudad el último ciclo de graves atentados, con la desaparición de viejos edificios de tono menor que refrendaban los valores de los más famosos. Aquel juicio altamente elogioso de un historiador del arte, siempre sobrio y ponderado en las alabanzas, se completaba hermanando a Granada con Santiago y Venecia.

Las circunstancias hicieron, sin embargo, que no fuesen muy frecuentes las visitas a Granada de D. Francisco Javier Sánchez Cantón, aunque quede constancia de ellas en algunas Actas del Patronato de la Alhambra. Debe recordarse que la labor en el Museo del Prado le atrajo de manera primordial desde 1913, cuando tenía 23 años —había nacido en Pontevedra el 14 de julio de 1891—, en que empezó a trabajar en las tareas de catalogación de cuadros. Al morir en 1960 el pintor don Fernando Alvarez de Sotomayor, que ocupaba la dirección del Museo, quedó al frente del mismo hasta que tuvo la amargura de conocer su cese en 1968, cuando se encontraba en Pontevedra.

A las actividades desarrolladas en el Prado habría que sumar las que llevó a cabo en el Centro de Estudios Históricos y en el Instituto Diego Velázquez dirigiendo o colaborando sin descanso con trabajos de investigación en la revista "Archivo Español de Arte". Desde 1942 ocupó la cátedra de Historia del Arte en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, ocupando el cargo de Decano durante varios años y contribuyendo al frente de él a celebrar la personalidad de grandes maestros jubilados, como Menéndez Pidal y Gómez-Moreno, con merecidos homenajes.

Académico de Bellas Artes de San Fernando, de la Historia y de la Lengua, supo dejar una huella de su presencia en estas instituciones, especialmente como Director de las dos primeras. No creemos que antes de él se hubiese dado el caso de que una misma persona rigiese al mismo tiempo los destinos de ambas instituciones. Fue también, desde su fundación, en 1943, hasta su muerte, Director del Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, digno continuador del Seminario de Estudios Gallegos, que interrumpió sus actividades en 1936.

Entre todas las tareas señaladas habría que destacar su infatigable labor investigadora puesta de manifiesto en una copiosísima producción bibliográfica que se acerca al millar de títulos. Tal vez sus aportaciones más valiosas se muestren en

el campo de la historia de la pintura, con sus estudios sobre los pintores de cámara, y muy especialmente sobre Goya. Pero su actividad y curiosidad se proyectaron a los más diversos campos y a las más diversas épocas. Al evocar aquí su memoria, el Patronato de la Alhambra siente la pérdida de uno de sus más ilustres miembros, cuya huella perdurará, sin duda, a través de sus obras.

J. M. Pita Andrade

Nuevos vocales del Patronato

El cese, a petición propia, de Don Federico Mayor Zaragoza como Rector de la Universidad de Granada, y el nombramiento, para sucederle en el cargo, de Don Juan de Dios López González —como fruto de la propuesta hecha tras la celebración de un claustro universitario—, motivó un relevo en el seno del Patronato. Al despedir al Prof. Mayor Zaragoza debe recordarse su eficaz labor como miembro nato, sobre todo procurando una fecunda coordinación entre ciertas actividades culturales desarrolladas en el seno de la Alhambra y la Universidad. Un reflejo de esta colaboración se expresa en su disposición favorable para que de la distribución de nuestra REVISTA se ocupase el Secretariado de Publicaciones. Con la incorporación al Patronato del Prof. López González se mantendrán los íntimos lazos que existen, a través de personas e instituciones, entre la Alhambra y la Universidad.

Al presentar D. José Manuel Pita Andrade su renuncia al cargo de Consejero Provincial de Bellas Artes y ser nombrado para este puesto D. Vicente González Barberán se vio en la sesión plenaria del Patronato del día 21 de marzo la necesidad de que el representante de la Dirección General de Bellas Artes en Granada fuese vocal nato del mismo ya que el señor Pita lo era previamente como Catedrático de Historia del Arte de la Universidad. Por ello, y mediante Orden Ministerial de 19 de abril de 1972, fue nombrado vocal del Patronato de la Alhambra el nuevo Consejero Provincial de Bellas Artes.